

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1955 - Número 70



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 530



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1955



Tomo XXII
Número 70

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

MARZO - ABRIL

Número 70

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

- Antonio Sancho Corbacho.—*Francisco Pacheco, tratadista de arte.* (Nueve ilustraciones fuera de texto)..... 121
- Manuel Montero, S. I.—*El San Francisco Javier del Colegio de Portaceli, de Sevilla. ¿Otra obra de Juan de Mesa?* (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 147
- José Salvago de Aguilar.—*Los ríos mueren...*..... 157
- Brígido Ponce de León Almazán.—*La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla. II.—Documentos.*..... 167

MISCELANEA

- J. I.—*Al pie de la Cruz. Artículo inédito de José María Izquierdo, 1886-1922.*..... 177
- José Andrés Vázquez.—*El escudo heráldico municipal de Aracena.* (Una ilustración fuera de texto)..... 181
- P. Ismael de Santa Teresita, O. C. D.—*El verdadero título fundacional de la iglesia del Angel, de Sevilla, Nuestra Señora de la Misericordia del Carmen y Angel de la Guarda.* (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 185
- LIBROS: Varios..... 189
- CRÍTICA DE ARTE: *Música*, por Noberto Almandoz..... 197
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia.—Septiembre y octubre, 1947*..... 203

ARTICULOS ORIGINALES

LA QUIMICA EN LA REAL SOCIEDAD DE MEDICINA DE SEVILLA (*)

POR

BRIGIDO PONCE DE LEON ALMAZAN

II. — DOCUMENTOS

MEMORIAS Académicas / de la Real / Sociedad de Medicina / y demás ciencias de Sevilla: / Extracto / de las Obras y observaciones presentadas en ella año de 1765 / Tomo I / Dedicado al Rey Nro. Sr. por la misma Real Sociedad / — Impreso con Privilegio de S. M. en la Imprenta de Francisco Sánchez Reciente, Impresor de dicha Real Sociedad, en calle de Génova. Año de 1776. (29 hojas sin numerar, de portada, dedicatoria, licencia, tasa y prólogo y 600 págs. con Memorias e Índice alfabético de materias).

ARTICULO III.—Mes de marzo, jueves siete (1765).—Lección Chímico Pharmacéutica: «Si los azeites esenciales alterados por el tiempo sean restituibles por el arte o su primera virtud y por qué medios? Por Don Joseph Olivares, Boticario Honorario de la Real Cámara, y Socio Pharmacéutico de Número. (Págs. 123-127).

(*) Véase: Archivo Hispalense, números 50 a 56, ambos inclusive.

Correa.—Trabajo sobre el opio.—Lo excesivamente que están extractados los trabajos en este primer tomo de las Memorias y en los siguientes, no permite formar una idea cabal de la parte personal del químico. Aquí Correa muestra sus ideas propias sólo al oponerse a Hoffmann en el asunto de las destilación del opio y en su prudencia en fiar a la experiencia el resultado definitivo.

ARTICULO V.—Mes de mayo, jueves dos (1765).—Dissertación Química.—«Del Opio y si su destilación sea de alguna utilidad en la Medicina?» Por D. Antonio Joseph Correa, Boticario Honorario de la Real Cámara, Socio de Número y Espagyrico de la Sociedad. (Págs. 346-362).—El opio que los Mauritanos llaman Ofium, convirtiendo la P en F, (s) es un jugo concreto resinoso gomoso, pesado inflamable.

Están muchos en que a nosotros nunca llega o es muy poco el verdadero opio. Creen que el sacada por expresión o el Meconio es el simple Medicinal, de que con nombre de Opio están surtidas convenientemente las Oficinas Farmacéuticas.

Los Adormideros, según el Analysis Químico de Geofroy, constan de un sal tartáreo Amoniaco y de un Aceyte craso; con la diferencia de que las cabezuelas dan menos tierra que el resto de la planta. Instituida la del Opio se halló que dos libras de él puro y sencillo dieron 12 onzas y 1 dragma de licor ya ácido, ya urinoso. De aceyte más craso, 2 onzas y tres dragmas. El residuo, que pesaba 15 onzas y 4 dragmas, calcinado a fuego de reberbero dexó de cenizas fuscas 2 onzas y 60 granos, de que por medio de la Lexiación se extraxeron 4 dragmas y 45 granos de sal Alkali fixa.

Es comúnmente recibida la opinión de que les sirve para darles esfuerzo y animosidad en las batallas y excitarlos al Venus.

Es maravilloso lo que refiere el citado Huerta, de haver conocido a un Secretario de Nizamoza o Nizamaluco, Rey de Decan, quien todos los días tomaba tres láminas de opio que pesaban más de diez dragmas; y aunque parecía estar siempre estúpido y dormitabundo, trataba quantos negocios ocurrían, con mucha expedición y acierto. Tanto puede la costumbre.

Con todo, como las materias de hecho no las han de decidir los theorismos, el A. ha destilado el opio, cuya destilación se está desde luego usando por varios Facultativos, que han tomado a su cargo hacer las observaciones en todos aquellos casos en que parezca tener alguna conducencia. Y como para un desengaño práctico, qual es el que se pretende dar al Público, es menester un número suficiente de observaciones bien hechas; no se han podido hasta ahora lograr quantas se tienen por necesarias para un juicio sólidamente formado en favor o contra dicha operación. Por lo que reconocemos deber quedar a nuestro cargo y ser de nuestra obligación informar al Público con la mayor sinceridad las

resultas de las observaciones, para que sepa hasta dónde debe extender su fe en este punto.

SOBRE EL ÁCIDO ACÉTICO, POR MIGUEL GONZÁLEZ CORBACHO.—Suponiendo, como todos los químicos de su tiempo, que los elementos químicos de que como todos los químicos de su tiempo, que los elementos químicos de que se componían los cuerpos eran sal, azufre o mercurio, agua y tierra, y que el vinagre estaba compuesto de un principio salino volátil y de agua, se propone averiguar si contendría también algún principio sulfúreo o inflamable. Parte también del supuesto falso generalmente admitido, de que los indicados elementos, que en el mixto o compuesto se presentan modificados por su influencia recíproca, pueden separarse entre sí y manifestar entonces plenamente sus caracteres. Para la separación acude Corbacho al método también generalmente seguido: la destilación y calcinación, sin tener en cuenta la prudentísima observación hecha treinta y cinco años antes por Martín Martínez de que «haciendo sus obras (análisis) por un agente tan violento como el fuego, que todo lo destroza y desfigura, infieren mal (los químicos) que lo encuentran en una tumultuaria destrucción, sea lo que hubo en una pacífica composición» (1). En efecto; Corbacho, obtiene primero el acetato de plomo y luego funde, destila y calcina éste. Así se habría de producir acetona, ácido acético y plomo pirofórico. Corbacho no les da estos nombres, pero observa que la destilación da «un espíritu ardiente, semejante al espíritu de vino... por su inflamabilidad, con algunas partículas de aquél metal (plomo) que ofrecen alguna austeridad al gusto».

ARTICULO IV.—Mes de abril, jueves once (1765).—Lección Química. —«De qué naturaleza sea el ácido del vinagre, y si contenga algún espíritu inflamable?» Por D. Miguel González Corbacho, Socio Pharmacéutico de Número y Secretario segundo de la Sociedad. (Págs. 160-167).

EXPERIMENTOS QUÍMICOS DE CORREA.—Al hablar de este químico, nos hemos ocupado de ellos. Aquí sólo tenemos que añadir que la parte más interesante de estos experimentos es la que se refiere al agua, o sea, al análisis de las aguas potables de Sevilla realizado por Correa. Este análisis lo incluyó el Dr. D. Francisco Buendía y Ponze, vicepresidente de la Sociedad, en su oración inaugural, el 24 de octubre de 1765, en la que trató «Sobre el origen y calidad de las Aguas dulces potables de Sevilla, su ensayo y elección, con el modo para preservarlas en las alteraciones, que pueden padecer en sus tránsitos».

Este discurso es el trabajo más completo y científico, hecho hasta su tiempo, sobre análisis de aguas potables o medicinales. Sobre las pri-

(1) *Philosophia Scép. Dial.* V. p. 108.

meras, son muy escasas los existentes y por eso orfece mayor interés.

Merecía recogerse íntegro en esta publicación, pero atendiendo a su gran extensión (117 páginas), a lo mucho que se dilata el orador en citas eruditas y a que, suprimiendo el análisis, el resto se refiere más a la higiene pública que a la química, hemos optado por indicar sólo el análisis, incluyéndolo en el lugar correspondiente a los experimentos de Correa.

EXPERIMENTOS PHYSICO-MÉDICOS.—Presentados en once de noviembre de este año (1765) por D. Antonio Joseph Correa, Boticario Honorario de la Real Cámara, Socio de Número, Expagyrico de la Sociedad, etc. (Páginas 634-649).—«Siendo esta parte la más interesante en el día, passamos a manifestar los experimentos executados en él, que podemos considerar divididos en tres clases. La primera comprenderá los que pertenecen al Agua; la segunda, los que dicen relación al Fuego; y la tercera, los que a la Luz. La primera es un examen Chymico-hydrostático-hydráulico, de las aguas del Río, Fuente del Arzobispo y Caños de Carmona, que son las comúnmente usadas en Sevilla, hecho con el mayor esmero y prolixidad, arreglado a los nueve modos siguientes:

- 1.—Por medio del hydrómetro y peso de cruz, para conocer la gravedad respectiva de dichas aguas.
- 2.—Por la decocción de ellas, ya solas, ya acompañadas de legumbres.
- 3.—Por la instilación de la solución de la plata.
- 4.—Por la instilación del azeite de Tartaro Pordeliquio.
- 5.—Por la evaporación de ellas, observando en cada una su olor, color y sabor.
- 6.—Examinando los residuos por los mismos sentidos, por la calcinación y mezcla de licores ácidos.
- 7.—Aplicando a los residuos la Piedra Yman, para averiguar si contenían algunas partículas de hierro.
- 8.—Por el examen docimástico, para reconocer si ellos tienen mezcla de otras partes metálicas.
- 9.—Extrayendo la sal de dichos residuos, para reconocer de qué naturaleza sea.

Por esta serie de artículos hizo el A. el examen de dichas aguas, con quanta prolixidad y crítica pide un assunto tan serio, a distinción de que, los que necessitaban más larga operación, los executó *en su laboratorio*, y solo fueron presentados a la Sociedad los que eran compatibles con las circunstancias del tiempo y lugar.

«Aunque tenemos presentes todos los medios de que se han valido los autores para examinar la pureza de las aguas, no es nuestro ánimo practicarlos; o ya, porque instituídos los principales, se deben suponer los más obvios; o ya, porque en el exercicio de los otros no encontramos aquella exactitud correspondiente a un fundado juicio».

La solución con el jabón, a fin de precipitar, por medio de un ácido, algunas partículas, que se segregen de las aguas, es, a mi juicio, inútil.

«La primera prueba que nos contribuye la *Hydrostática*, se establece por un tubillo de figura cúbica o cylindrica de marfil o hueso, que sumergido en el agua, por la proporcionada cantidad de peso contenido en su inferior extremo, señalado con unas rayitas o puntos; nos asegura su mayor o menor delgadez en su naturaleza; porque detenido aquél por la columnilla de agua, sobre que estriba, el grado de sumersión será tal, qual le permitiesse la resistencia, que en aquella ecuentre; siendo preciso, sea menor en el agua, que fuesse de menos consistencia por más delgada.

Todas estas aguas pesadas con peso de cruz de tres fieles, en vasija de igual tamaño y perfectamente llena correspondieron a la misma diferencia de poco más o menos pesadas o ligeras, que se notó en la prueba *Hydrostática* del tubo cylindrico; por lo que discurro ser molesto e impertinente el repetirlas con la misma individualidad que en el antecedente.

Con casi semejante razón se explica la nubecita albicante, que se forma en el agua, contrahida por la agregación del azeite de tártaro por deliquio; de lo que se infiere que aquélla esta saturada más o menos de particillas terreas, lapidosas, yesoças, calciformes y otras, que disueltas antes por el sutilissimo ácido de el ayre y de las entrañas de la tierra, se introducen poco a poco en los poros del áqueo elemento.

La disolución de la planta y aceyte de tártaro. Señala los varios resultados con las diversas aguas. (Pág 492-494).

Evaporación... Esta operación se instituyó en un vaso bastantemente capaz, proporcionado y limpio, manejado con aquel debido grado de fuego, que haciendo exhalar la pura agua en vapores, nos dexasse sus contenidos por residuo; advirtiéndose, no obstante, en el mismo tiempo de su evaporación, lo que conducía a nuestro intento (olor, color, sabor)...

Residuos. Por las mismas tres clases de olor, color y sabor, passamos a hacer los ensayos en los residuos que separamos de las aguas; y quando creíamos hallar en éstos la prueba más decisiva en nuestro assunto, sólo encontramos el desengaño, que las consecuencias en los experimentos se quedan mui inferiores a el deseo; porque presentándose, en lo que se pretende averiguar, una confusión o dificultad.

Esta observación, opuesta a las antecedentes y dictamen de los autores, que aseguran la continencia de nitro en estas aguas, me traxo a la memoria un pasage de Goeffroy (a), que hablando de las aguas saladas, refiere, que las nitrosas, no lo son porque contengan nitro del que tenemos por tal en nuestro tiempo, sino por estar saturadas de aquella especie de natro de los antiguos de mui distinta naturaleza, que el antecedente, afirmando, que el sal, que se extrahia después de la exhalación de dichas aguas, de ningún modo deflagaba en los carbonos, sin que a manera de los sales alcalinos, efervescía con los ácidos. Esta noticia nos

puso en la ocasión de hacer la prueba y advertimos ser constante en el hecho, infundiendo nuestros residuos en el espíritu de vitriolo. Como en esta materia nada se omite, sospechando que acaso dicha efervescencia viniese de las partes terreas contenidas en los sedimentos, se hizo una dissolución de éstos en el agua; mas filtrada ésta e infundida en el mismo espíritu de vitriolo, ni hirvió, ni dulcoró el ácido; pero acaso éste no logrado efecto provendría de no estar aquel sal separado del licor aquoso, en que estaba dissuelto. En consecuencia de lo dicho, dirigí el ensayo a ver, si el sal de estas aguas era de la estirpe común y creo que se logró el efecto, porque fundida una porción de la solución, que dixe, y filtrada, en la de la plata, se vió prontamente precipitar ésta, haciéndose tan perceptible la caída de sus particulas al fondo, que formó un hermoso espectáculo a la vista, sucediendo lo mismo con la agregación de los residuos, solos en la solución de la plata. Pensamiento, que después confirmó la observación: pues extrahidos los sales de todos los residuos dichos, no dieron éstos en todas las pruebas otra, que la de ser de la naturaleza de la común o marina.

Por si acaso podrían contener nuestras aguas algunas partículas marciales, hice aplicación a sus residuos de la piedra Iman, y no obstante que este ensayo se hizo con bastante prolixidad y de varios modos, no se advirtió en ella atracción de alguna de sus partes, quedándome, no obstante, el rezelo de contener en sus porosidades las de algunos metales más nobles; pero esto se debe encomendar al ejercicio del Arte Docimástico.

(Hasta aquí los datos de este análisis comprendido en la Oración Inaugural. Lástima que falte lo Docimástico, hecho también por Correa).

Págs. 639. «La segunda encierra, como hemos dicho, los que pertenecen al Fuego, esto es, a la producción de él, mediante la mezcla de distintos licores y materias, executados con el mismo orden que aquí guardamos.

Luego presentó el A, varios modos de producir el color negro, valiéndose de una titura de agalla levemente saturada, y los simples siguientes:

- 1.—El vitriolo blanco en corta cantidad a una onza de la tintura.
- 2.—El mismo calcinado hasta su flavescencia, con otra onza de ella.
- 3.—Con igual cantidad, el vitriolo calcinado hasta su rubicundez.
- 4.—Con una gota de un licor dorado, que es solución del vitriolo común.
- 5.—Afundiendo la tintura en un vaso internamente bañado con esta solución.
- 6.—La destrucción de este color transfundiendo el licor en otro vaso bañado con el aceite de vitriolo.
- 7.—La reproducción del color negro, añadiendo el aceite de tártaro, hasta que domine a el ácido.

Estos hechos bien considerados pueden ser conducentes a la *Physica* y a muchos Artes útiles a la Monarquía. Se manifiesta la fuerza metálica para la producción del color negro; la poca cantidad de materia que se requiere para formar y destruir los colores; y finalmente, quanta infinidad de medios colores hay entre el transparente y mui negro.

Las siguientes operaciones, conque concluye el A nos parece acaban de confirmar quanto puede el Arte en la formación y destrucción de los colores.

EXPERIMENTOS QUIMICOS DE OLIVARES.—No podemos menos de lamentar una y otra vez lo exageradamente que están resumidas muchas Memorias. Sobre esta de Olivares, ya hemos hecho algunas observaciones. Merece atención especial la primera. El antimonio diaforético se obtenía normalmente, como se explica con todo pormenor en la Memoria ya estudiada de José Arcadio Ortega sobre la posibilidad de restituir la virtud emética a los preparados antimoniales. En un crisol se van echando a cucharadas y detonando (deflagrando) una parte de antimonio (Sb_2S_3) y tres de Nitro (NO_3K), bien molidos y mezclados. Aunque tiene interés la prontitud de la obtención del diaforético, debida sin duda a alguna chispa de carbón encendido que cayó sobre la masa, tiene mucha más importancia el análisis que Olivares hace de las aguas de lavabo. El experimento IV merece también un examen detenido.

JUEVES 23 DE ABRIL (1771).—EXPERIMENTOS CHIMICOS

Por D. Josef Olibares, Socio de Número, Boticario de la Casa Real, y Espagyrico de la Sociedad (p. 206-216).

«Faltan en España escuelas de su enseñanza (de la Química); y aunque la Sociedad mantiene su Espagyrico Titular, no puede extender la esfera de sus operaciones más allá de lo que exige la *physica* general, y Medicina. Pero examinando el estado actual de las Artes, se toca con dolor la imponderable falta que hace su conocimiento. ¡Ojalá y llegue el suspirado momento de ver qué se enseñan por principios! Entonces se adelantarán, si se adopta un método racional, breve, claro, comprehensivo y práctico».

El señor *Olivares* presentó, executó en pública Asamblea varios resultados y experimentos, de que dedujo desengaños y doctrinas mui curiosas, oportunas y útiles en asuntos que dicen especial relación a los usos medicinales.

I. EXPERIMENTO.—Se reduce a un casual descubrimiento sobre el *Antimonio diaforético usual*.

«Al hecerlo (dice) como comumente previenen los AA. saltó una chispa »del Crisol, y cayendo en la cazuela, que contenía la materia, la encendió;

»y deflagrando con violencia, dexó una masa de verdadero *Antimonio* »diaforético; que después lavé, despaché y usé, sin diferir en nada del »ordinario. De este modo logré concluir en tres o quatro minutos una »operación, que exige dos, o más horas. Cuyo suceso me hizo buscar »igual caso en los escritores más famosos, sin haverlo podido hallar».

II EXPERIMENTO.—«Solicitando probar por varios medios la »Magnesia o *leche de tierra*, eché sobre una dragma de ella en vasija de »barro por vidriar la cantidad de espíritu de Vitriolo fuerte, que fué »bastante a su absoluta disolución: resultó un licor salino, amargo: »evaporada la tercera parte, quedó con la misma acedia, que antes de »neutralizarse, y augmentando el fuego hasta la total sequedad, dejó un »sal acidísimo, insufrible al gusto, de suerte que parecía azeite de Vi- »triolo cristalizado».

III EXPERIMENTO.—«Para hacer sales esenciales extempora- »neamente en qualquier estación y parage, se halla provisto el buen »Chimista, sirviéndose de qualquiera planta en la forma siguiente: Se »toman secas, se queman, sin hacer llama; y de sus cenizas se hacen »lexias, que filtradas, y evaporadas, se dejan enfriar en lugar fresco, »hasta que formen cristales: y son verdaderas sales esenciales, que no »herviran con ácido alguno; pero el resultado de la lexia es alcalino, »como puede observar qualquiera».

III EXPERIMENTO.—«Con una dragma del azeite esencial de »espliego, o lavendula, y dos de agua fuerte se hace una resina artificial, »en que se advierten los siguientes fenómenos. Con este motivo comunica el »A. la noticia de haber amasado el palvo de la Quina con un sal alcalino, »y habiendo con esta hecho el Jarabe de su nombre, resultó tan dulce que »no lo creería, a no haverlo executado por su mano».

V EXPERIMENTO.—El quinto y último experimento se reduce a los medios de discernir el verdadero precipitado rubio del adulterado con minio, almartaga, o cosa semejante: lo que se consigue echando sobre el que se supone precipitado, espíritu de *Nitro*.

(Continuará)